

Hernán DÍAZ (coord.), *Espionaje y Revolución en el Río de la Plata. Los archivos secretos de una red diplomática de persecución al maximalismo*, Buenos Aires, Ediciones CEHTI-Imago Mundi, 2019, 176 pp.

*Gabriel Piro Mittelman**

Fecha de recepción: 24-10-2019
Fecha de aceptación: 11-12-2019

El libro *Espionaje y revolución en el Río de la Plata. Los archivos secretos de una red diplomática de persecución al maximalismo (1918-1919)*, -décimo volumen de la "Colección Archivos. Estudios de historia del movimiento obrero y la izquierda"- analiza, a través de fuentes inéditas hasta el momento, una red de espionaje montada al finalizar la Primera Guerra Mundial en el Río de la Plata por las embajadas de Francia, Inglaterra, Estados Unidos e Italia, que tenía como fin proveer información sobre lo que en aquel entonces se llamaba "maximalismo": organizaciones anarquistas, revolucionarias, bolcheviques, cuyo punto de contacto era la simpatía por la revolución de los soviets. La red desplegó su accionar tanto en Buenos Aires como en Montevideo, cuyas fronteras fueron testigos del movimiento de militantes e ideas a uno y otro lado del Río de la Plata.

La investigación da cuenta de la transformación, producto del impacto de la Revolución Rusa en las elites dominantes de Argentina y el mundo, de la red FABI (llamada así por los cuatro países que la componen y sus siglas en inglés). Esta organización había surgido en 1917 para contrarrestar la propaganda alemana en el Río de la Plata, que buscaba influir de alguna manera en la opinión pública y en las elites de América Latina, para volcarse hacia el bando alemán o, al menos, distanciarse de los Aliados. Tras la finalización de la Guerra, los gobiernos europeos advirtieron la magnitud del proceso revolucionario ruso y, frente al temor de su expansión, transmutaron el objetivo de la red, que concentró su actividad en investigar a todos aquellos militantes y activistas, especialmente obreros, que apoyaban al gobierno soviético, a los que se denominaba con el nombre genérico de "maximalistas".

El trabajo de investigación colectivo coordinado por Hernán Díaz, en el cual participaron seis investigadores provenientes de áreas historiográficas y regiones diversas, representa una novedad en dos sentidos. En primer lugar, da cuenta de un objeto de estudio prácticamente inexplorado por la historiografía, que es una red de espionaje montada de forma coordinada por varios países, para

* Universidad de Buenos Aires (UBA). Argentina.
E-mail: gabrielpiro90@gmail.com

explorar la actividad del movimiento obrero local. La construcción histórica, desde este punto de vista, permite acercarnos a la visión particular de los espías, como agentes de los principales gobiernos del periodo, sobre las organizaciones obreras en Argentina y los grupos políticos que intervenían en ellas con posterioridad a la Revolución Rusa. En segundo lugar, presenta un conjunto de documentos inéditos hasta el momento, escritos en francés, inglés y castellano, hallados en los Archives Diplomatics de Nantes, en el dossier 106 "Question ouvrière", sección política 132PO/2, Argentina 1918-1920, consistente en informes policiales, listados de militantes y activistas, descripción de grupos considerados "maximalistas" y sus publicaciones. Entre estos documentos, muchos de ellos publicados en el anexo del libro y otros puestos a disposición en versión digital por los autores, se destacan descripciones sobre la llamada Semana Trágica de enero de 1919, informes sobre militantes y "agitadores" en Montevideo, listados de anarquistas y "maximalistas" considerados "peligrosos", e informes sobre exiliados rusos en Argentina.

El hecho de analizar este tipo de documentos representa en sí mismo un interesante ejercicio historiográfico, tal como lo propone el libro. Como plantean los autores, se trata de documentos que no sólo es necesario jerarquizar, matizar, contrastar y verificar, como en la mayoría de los casos, sino también reconstruir su formulación e intencionalidad. La necesidad de mantener financiada la red por parte de los agentes que actuaban en el país, el origen diverso de las informaciones (desde espías infiltrados en las organizaciones hasta simples "buchones" que colaboraban con la red), e incluso el estado de "paranoia" de los agentes, instruidos por sus embajadas para detectar e informar sobre cualquier actividad que incluyese la referencia a "las palabras bomba, armas o revolución", son algunos de los elementos que ponderan los autores para analizar la información de estos documentos.

Por eso se dedica especial atención en el libro a las "exageraciones" que aparecen en los informes de los espías, quienes en muchos casos transmitían como verídica cualquier información que coincidiera con el diagnóstico de que en Argentina se estaba desarrollando una conspiración "maximalista". Este hecho, sin embargo, no es interpretado como impericia de los agentes, sino como una respuesta a las exigencias de sus diversas embajadas, en donde se distingue una descripción más experimentada de los agentes italianos (con trabajo de espionaje previo en el país y, en particular, sobre su comunidad de migrantes), y una concepción más amplia por parte de las legaciones diplomáticas inglesas y estadounidenses, de lo que podía representar una amenaza. Al mismo tiempo, se contempla la caracterización que realiza la red FABI sobre el gobierno de Irigoyen a partir de su actitud en los conflictos obreros ocurridos en empresas inglesas o francesas, donde su línea "negociadora" provocó el encono de los informantes que lo interpretaban, junto con su neutralidad, como una actitud contraria a sus países. Es decir, el carácter policial/estatal de este tipo de fuentes es contemplado en su contexto histórico y en las preocupaciones de cada una de las potencias en particular, tanto en lo que respecta al conflicto europeo, como a la política diplomática en el Río de la Plata.

Sin embargo, lo particular del ejercicio historiográfico y de la red analizada no impide a los autores volver sobre preguntas que aportan elementos para una historia general del periodo: ¿Las

exageraciones y la “paranoia” de los espías, eran parte del temor de las clases dominantes de la época a que estallase una revolución en Argentina? ¿Qué impacto tuvo la Revolución Rusa en las elites dominantes? ¿Colaboraron los países centrales de Europa y Estados Unidos con el gobierno local para detener la acción del movimiento obrero organizado? ¿Se puede hablar de una transnacionalización de la lucha de clases? ¿Qué rol jugó el gobierno de Irigoyen en la Semana Trágica a la luz de los documentos de la red FABI?

En este sentido, el libro da cuenta de un momento de cambio, de transformación, que impacta tanto sobre el movimiento obrero como sobre las clases dominantes y sus aparatos de espionaje estatal. La red FABI pasa de trabajar sobre un actor individual (los anarquistas -rusos- que se aprestaban, supuestamente, a realizar atentados en Europa y organizaban sus células en América del Sur), a analizar y espiar a un actor colectivo: el movimiento obrero de la Semana Trágica, inspirado en el “maximalismo” de la revolución Rusa y amenazante para el orden local, como parte de un marea global revolucionaria. Por lo tanto, el tipo de acciones a investigar por la red, y las inspiraciones ideológicas, también cambiaron. Del análisis del financiamiento alemán a supuestos grupos terroristas locales, se pasó a la investigación sobre las acciones de masas, las organizaciones políticas, los sindicatos, y a hacer una distinción ideológica entre ellos. Por ejemplo, distinguiendo al Partido Socialista y los *sindicalistas* (prácticamente excluidos de los informes) del incipiente Partido Socialista Internacional y grupos anarquistas inspirados por la Revolución Rusa y sus publicaciones, considerados los más influenciados por el “maximalismo” y, por ende, los más peligrosos. Como plantean los autores, la red FABI, va adecuando su acción ante la evidencia de que el peligro no estaba “en la dinamita sino en la conciencia popular.”

La observación de acontecimientos clave para el movimiento obrero rioplatense, como la Semana Trágica de enero de 1919, o las huelgas desarrolladas en Montevideo entre 1917 y 1918 (y, como nexo comunicante, la organización de los sindicatos marítimos), permitieron a la red FABI, afinar el rango de búsqueda de los militantes “peligrosos” a los que en uno de los informes termina por caracterizar como aquellos que podían unir la larga experiencia de combate de los anarquistas con las formas organizativas del bolchevismo

Si bien la investigación concluye a mediados de 1919, cuando se estima que la red dejó de funcionar o la cooperación entre los países que la sostenía cambió, el campo de reflexión abierto por la investigación invita a indagar sobre las formas de continuidad de esta práctica. Al mismo tiempo, propone un abordaje diferente para distintos campos de investigación, desde la más evidente vinculada al estudio del movimiento obrero, como a aquellas referidas a las clases dominantes locales y sus vinculaciones, a través del aparato policial, con las potencias del periodo.